

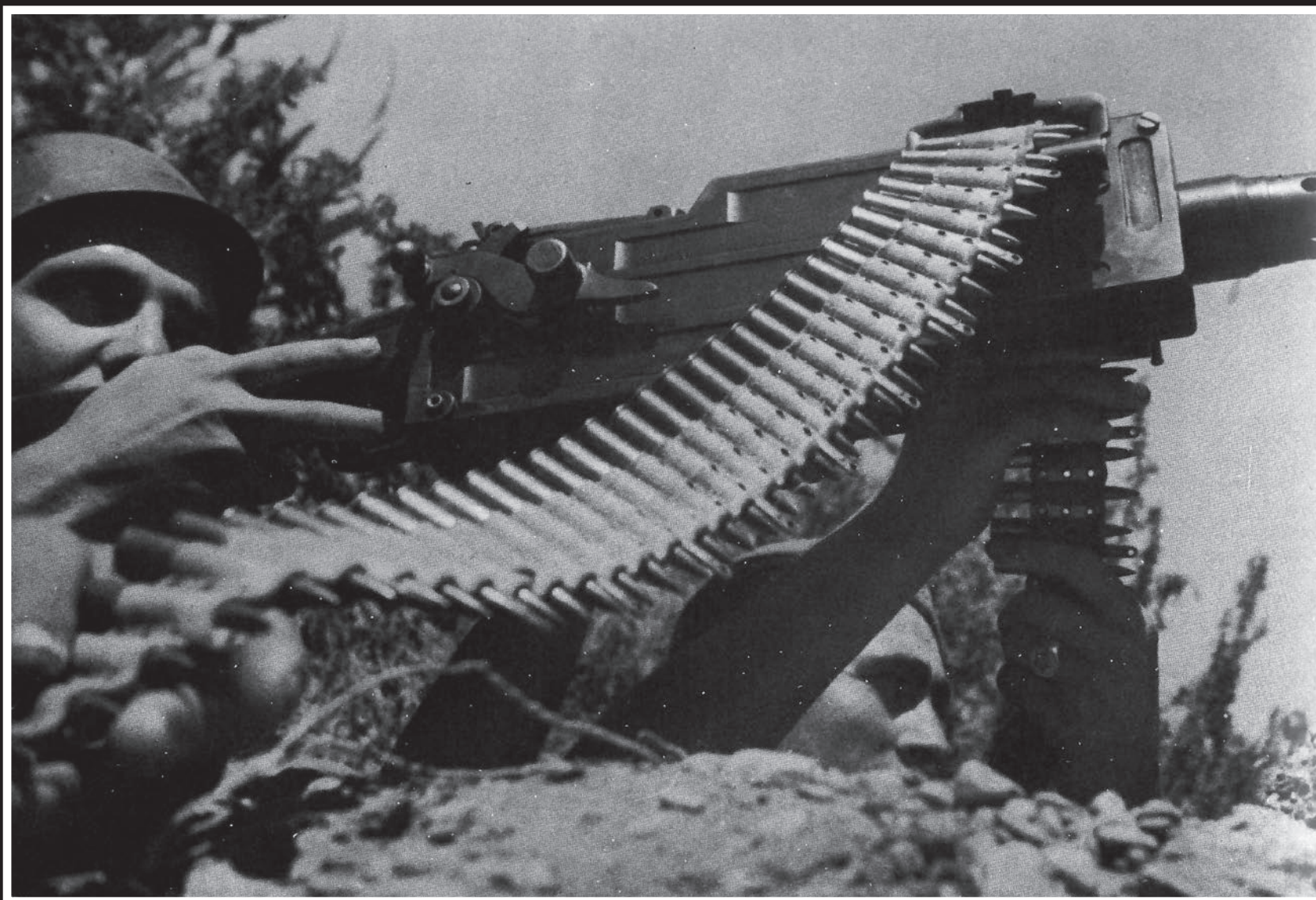
# Municionamiento

El pelotón que se guarecía en este abrigo se valdría de un mueble armero de tosca factura como el emplazado al final de la zona de literas, a fin de tomar el armamento a la mayor brevedad en situación de alarma.

Los mosquetones de una compañía de infantería necesitaban una dotación de 6.400 cartuchos que debían ser repuestos de una forma continua. El hecho trascendental de unir el centro de municionamiento del batallón con el de las compañías resultaba de suma importancia. Se podía proceder al municionamiento con peatones, soldados con morrales, con ganado o con vehículo.

En esta primera línea de fuego de la Sierra de Alcubierre, resultaba tremendamente peligrosa la circulación por la carretera al estar batida por las armas de tiro corto de los soldados republicanos. Por tal motivo sólo se podía acceder a través de ella en un vehículo blindado.

Todas las posiciones estaban municionadas con 150 cartuchos por mosquetón o fusil y la dotación reglamentaria para ametralladora, y todas disponían además del preceptivo depósito. Los planes de fuego tenían que ser rigurosamente respetados, de modo que no se despreciaba munición y el fuego era más eficaz. Las vainas de los cartuchos disparados se recogían y enviaban a retaguardia para su recomposición.



Guerra Civil  
en Aragón

1936-39 Patrimonio recuperado

«Se observará una rigurosa disciplina de fuego mantenida a toda costa por los jefes de posición, quedando terminantemente prohibido disparar con fusil o mosquetón, solamente a las distancias cortas y sobre objetivos bien determinados, a no ser que las circunstancias aconsejen otro empleo que aprecien los jefes de posición. Las ametralladoras tirarán normalmente el fuego de ráfagas de 4 a 6 disparos y sobre objetivos propios de esta clase de material, empleando el fuego ametrallador continuo para concentraciones, nidos de ametralladoras, etc.»

Nicolás de Arce Alonso,  
comandante jefe del  
Regimiento de Carros de  
Combate nº 2.